

HUMANISMO Y TECNICA

PROTAGORAS

(El hombre medida)

SÓCRATES: “Los atenienses son, al menos tal creo y tal piensan también los demás griegos, un pueblo inteligente. Pero he observado que, cuando la Asamblea está reunida, si se trata de hacer construcciones útiles a la ciudad, se llama en consulta a los arquitectos; si de navíos, a los constructores de navíos, y de igual modo se procede en todas aquellas cosas que juzgan posible de enseñarse y aprenderse. Es más, si alguno que no es considerado como técnico quiere dar su opinión, no se le escucha, por hermoso, noble o rico que sea; al contrario, se burlan de él y no cesa el escándalo hasta que el improvisado consejero escapa voluntariamente... o lo echan... Por el contrario, cuando se trata de los intereses generales de la ciudad, indistintamente se levantan a defenderlos o a opinar sobre ellos los arquitectos, los herreros, los negociantes y los marinos; ricos y pobres, nobles y gente del pueblo hablan y a nadie se le ocurre airarse contra ellos! (*Platón*).

Profundas son las sugerencias que se desprenden de los coloquios platónicos. La cultura antigua está viva en los problemas del presente. El “homo sum”... de Terencio constituirá siempre un ideal perseguido por el hombre a través de las edades.

El “humanista” —“persona instruída en letras humanas”— constituye un motivo de admiración generalmente ensombrecido por la habilidad del “técnico”, “que posee los conocimientos especiales de una ciencia o arte”.

Se ha hecho notar con acierto que los autores grecolatinos, al ser comprendidos y asimilados en su idioma, perfeccionan y adornan a los hombres. Si tomamos un arquetipo, como Francisco Petrarca, nuestra meditación se concretará provechosamente. Solitario en Vacluse, alejado de los vivientes, pero en compañía de los clásicos, llegó a merecer la honrosa e inmortal corona del poeta. Karl Vossler dice que: "El 30 de julio de 1374 la muerte le sorprendió en medio de sus estudios y expiró suavemente, como él había deseado, con la frente caída en un antiguo códice" (1).

La "humanitas" de Cicerón, fué difundida por el excelso humanista, el inspirado poeta de Laura. Tampoco podemos omitir a Dante, que señaló en Virgilio a su "dolcissimo Padre" y lo tomó por guía de su magnífico camino. En el "Homero cristiano", ciencia y humanismo se funden en un todo armónico. El riguroso conocimiento científico, no impidió el vuelo aquilino de la portentosa imaginación artística del "más poeta de todos los filósofos y del más filósofo de todos los poetas".

"*Humanitas* decía la sociedad culta de Roma para traducir e interpretar la palabra griega *paideía*, que significaba educación, y denominaba así el conocimiento de las letras y de las artes, porque entre todos los seres el hombre sólo es capaz de este estudio". Así lo sostiene autorizadamente el profesor Enrique François, en su interesante trabajo sobre "El Humanismo Argentino" (2).

Se estudia devotamente a la literatura griega y latina apreciando su sentido estético, y la antigüedad clásica, se recupera con la investigación de la forma. Pero no debemos olvidar, como sagazmente lo señala Nicolás Berdiaeff, que: "Los principios creadores de las épocas pasadas hacia los cuales miran los renacimientos, actúan en un nuevo ambiente muy com-

(1) *Historia de la literatura italiana*. Ed. Labor, p. 51.

(2) *El Humanismo Argentino*. Imprenta Coni. Buenos Aires, 1948, p. 28.

plejo, entran en una relación también muy compleja con nuevos principios, y crean tipos de cultura completamente diferentes de los tipos antiguos"... "Habían vivido la Edad Media, habían sido bautizados, y el agua del bautismo no podía ser ya borrada por ninguna vuelta a la antigüedad, por nada de lo que un paganismo superficial les aportara. Jamás en el cristianismo de Europa podía el paganismo ser un paganismo profundo. Podía complicar el alma del europeo, pero no podía establecer su unidad con ella" (8).

El profesor de griego Gilbert Murray, en su trabajo que integra "El Legado de Grecia" de la Universidad de Oxford, trata el tema "El valor de Grecia para el futuro del mundo", y sostiene haciéndonos reflexionar: "Si el valor de la vida del hombre sobre la tierra se midiera en dólares, millas y caballos de vapor, la Antigua Grecia sólo tendría la importancia de un territorio minúsculo y de extremada pobreza: sus instrumentos e invenciones están más cerca de la lanza y el arco del primitivo hombre que del telégrafo y del aeroplano de nuestra época. Aún más: si dejamos a un lado las cosas meramente materiales y tomamos como módulo la forma de vivir y el nivel de cultura, el oficinista corriente que va todos los días al trabajo, hojeando distraídamente el periódico matutino, vive mejor y es una persona infinitamente mejor informada que el ateniense medio que asiste encantado a las tragedias de Esquilo. Únicamente tomando como patrón el espíritu —ante el cual la cosa realizada vale menos que la calidad del espíritu que la realiza; que da menos importancia a la suma de conocimientos adquiridos que al amor del conocimiento mismo; que estima más un acto de heroísmo que la bondad sostenida y uniforme— es como puede juzgarse la gran época de Grecia como algo extraordinario y de valor único".

¿No significa, acaso, otorgar primacía al espíritu cuando toda una época tributa homenaje a Erasmo o cuando, en las

(8) *Una nueva Edad Media*. Bib. Ereilla, p. 14.

Universidades españolas, se entusiasman los estudiantes aclamando a Anglería o a Marineo Sículo?

Tratamos de demostrar que cada vez se hace más indispensable dar mayor importancia al mundo de los valores espirituales para que en él se nutran las creaciones de la técnica.

Si examinamos otra vida fértil y distinta —hija de períodos y doctrinas diferentes—, como la de Cecil Rhodes, mencionaremos que, en medio de sus conquistas materiales, amó a los clásicos griegos y romanos, tenía una riquísima colección de rosas y encargaba traducciones y encuadernaciones especiales para él. Graduado en Oxford, legó alrededor de 30 millones de libras para el mantenimiento perpetuo de becas en su vieja alma mater (4).

La formación humanista ¿no podría contribuir a la pacificación universal infundiendo en las almas sentimientos solidarios y altruistas? ¿No sería posible que un humanismo integral y cristiano inyectara espiritualidad en la tecnocracia y reemplazara los vicios de los utilitarios y pragmáticos? ¿Dejaremos que un crudo materialismo ahogue la voz del espíritu?

“Sólo partiendo del alma puede descubrirse la significación de la técnica, escribe Oswald Spengler, el de la visión catastrófica. Continúa: “La técnica es la táctica de la vida entera”... “Según una leyenda griega, que ya en la *Iliada* se supone conocida, fué Aquiles colocado por su madre ante el dilema de elegir una larga vida o una vida breve, pero llena de hazañas y glorias. Y Aquiles eligió esta última...” “Todo manejo técnico del hombre es un arte”... “El hombre arrebató a la naturaleza el privilegio de la creación” (5).

Estimamos que la técnica debe tener por fin construir y no destruir, vale decir, estar al servicio de la humanidad para promover el bienestar general.

Sobre el particular, sería supérfluo insistir acerca de la

(4) Ver: FLYNN, JOHN T., *Grandes fortunas*. Ed. Juventud Argentina, p. 287 y sigtes.

(5) *El hombre y la técnica*. Espasa Calpe, pp. 21, 25 y 57.

importancia capital de los estudios filosóficos, de su influjo social, moral e intelectual. Por el abandono de la base ética, el hombre contempla horrorizado el panorama trágico que le brinda la era atómica. Esta situación paradójica de crear los propios instrumentos de destrucción, nos trae a la memoria un pensamiento de Antístenes que inserta el escéptico humanista Miguel de Montaigne en sus imperecederos "Ensayos": "Tal era el parecer de Antístenes que creía en la necesidad de aprovisionar juicio para obrar con cordura o cuerda para ahorcarse (6).

La belleza, la verdad, el bien, la justicia, han sido desdeñados por una falsa filosofía de la acción y del éxito. Es necesario el regreso a las verdaderas fuentes de la cultura occidental a fin de que el individuo se eleve a la categoría de persona.

Imposible hablar de técnica y humanismo, sin pensar en Leonardo, auténtico hijo del siglo XV, que floreció en pleno fervor humanístico. Tiene del humanismo, la universalidad del pensamiento, de la cultura, de la sabiduría, de la inclinación, y sobre todo, de la aspiración. Para Leonardo, la actividad del hombre no debe reconocer limitación o especialización alguna. La mente humana abraza el universo, y de poder individual y terreno, se transforma en universal y cósmico. Filósofo, poeta, científico y artista, estudió las leyes que conducen a conocer la profundidad marina y la navegación aérea, mientras interpretara sobre una de las telas más famosas del mundo, uno de los acontecimientos más asombrosos de la tierra: la última Cena de Cristo.

Dice Ramiro de Maeztu en "La Crisis del Humanismo" que: "Beethoven no escribió la "Sinfonía Heróica" tan sólo por el placer de crear música, sino en homenaje a la Revolución Francesa y a su soldado el general Bonaparte. Milton no escribió su "Paraíso Perdido" al sólo objeto de legarnos un

(6) París. Ed. Garnier, t. 1, p. 431.

poema"... "Miguel Angel no pintó la Capilla Sixtina con el propósito de decorar una pared"... "Los griegos no hablaron nunca de la belleza como de algo distinto del conocimiento, de la moralidad, de la religión o de la vida" (7).

Adriano Tilgher, en "La Visione Greca della Vita" termina su obra invocando la "nostalgia beata"... (8).

Gerald G. Walsh S. J., en admirable síntesis, expresa en su "Humanismo Medioeval": "El humanismo cristiano, en una palabra, al darnos el cielo, no nos quita la tierra"... "el helenismo católico es una síntesis de plegaria, inteligencia y pasión, una comprensión integral de los tres mundos de la materia, la mente y el misterio"... "Como producto, la cultura es un mapa para la mente, un orden en las ideas y la civilización es un plan para la vida, un orden entre personas y cosas. La cultura brota de la vida contemplativa y la civilización de la activa" (9).

El materialismo histórico, sociológico, económico y político, intenta en vano destruir la tradición occidental de fuente mediterránea y latina. Humanismo y cristianismo constituyen dos fuerzas que garantizan el destino del hombre, internamente libre, en libertad natural de espacio y de tiempo. La ruptura de ese armónico binomio puede conducir al desastre.

Especialmente no nos interesa discutir si fué Pitágoras el que delimitó la acepción de la voz filosofía. En la Apología declara "Sócrates ante sus jueces que lejos de ser criminal la faena en que se ocupaba de obligar a las gentes a filosofar, debía su ocupación considerarse como un oficio público y por ello debía comer a cuenta del Estado en el Pritaneo" (10).

"Hace muchos siglos el más grande de los filósofos griegos comprendió la sublimidad jerárquica de la Sabiduría humana, de la Filosofía, que plenamente se realiza en la Meta-

(7) Editorial Sudamericana, Buenos Aires, p. 208.

(8) Roma, 1926.

(9) *La Espiga de Oro*. Buenos Aires, 1943, págs. 33, 44 y 45.

(10) BRÉHIER, EMILE, *Historia de la Filosofía*. Prólogo de José Ortega y Gasset. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, p. 38.

física, y la describió con estas palabras, que son su mejor elogio: "Concebimos al filósofo principalmente como conocedor del conjunto de las cosas, en cuanto es posible, pero sin tener la ciencia de cada una de ellas en particular. Además al que puede llegar al conocimiento de las cosas árduas, aquellas a las que no se llega sino venciendo grandes dificultades, ¿no le llamaremos filósofo? En efecto, conocer por los sentidos es una facultad común en todos, y un conocimiento que se adquiere sin esfuerzo no tiene nada de filosófico. Por último, el que tiene las nociones más rigurosas de las causas, y que mejor enseña estas nociones, es más filósofo (sabio) que todos los demás en todas las ciencias. Y entre las ciencias, aquella que se la busca por sí misma, sólo por el ansia de saber, es más filosófica que la que se estudia por sus resultados; así como la que domina a las demás es más filosófica que la que está subordinada a cualquier otra. (...). El filósofo, que posee perfectamente la ciencia de lo general, tiene por necesidad la ciencia de todas las cosas, porque un hombre de tales circunstancias sabe en cierta manera todo lo que se encuentra sorprendido bajo lo general. (...). Entre todas las ciencias, son las más rigurosas las que son más ciencias de principios; las que recaen sobre un pequeño número de principios son más rigurosas que aquellas cuyo objeto es múltiple; la aritmética, por ejemplo, es más rigurosa que la geometría. La ciencia que estudia las causas es la que puede enseñar mejor; porque los que explican las causas de cada cosa son los que verdaderamente enseñan. Por último, conocer y saber con el sólo objeto de saber y conocer, tal es por excelencia el carácter de la ciencia de lo más científico que existe"... (11).

Y Rodolfo Mondolfo, al investigar con fina perspicacia "La Infinitud del Espíritu en la Filosofía Antigua", comenta este concepto aristotélico: "El hombre, ha nacido para dos

(11) *Sapientia*. Tomista de Filosofía. Director: O. N. Derisi, 1946. La Plata, año 1, n° 1, p. 7.

cosas, vale decir, para comprender y para hacer, igual a un dios mortal" (12).

El "hacer" nos ha llevado a la especialización en desmedro del "comprender". Un profesionalismo que mutila la personalidad humana invadió nuestras Universidades, que dejaron de ser Universalidad. La civilización venció a la cultura. La Universidad sin humanidades se deshumaniza. Quizá se logre información, intrucción; pero no se llega a la formación y educación del hombre.

En su admirable conferencia sobre "El cultivo de las humanidades", Manuel García Morente realiza un estudio completo. Expresa sabiamente que: "A fines de ese siglo (XIX) ocurre en el mundo occidental un hecho de extraordinaria importancia: la ciencia, la ciencia positiva, y la técnica, derivada de aquella, adquieren un volumen tan grande y llegan a un nivel de popularidad tan extenso, que representa un papel nuevo en la vida de cualquier individuo. Encontramos que hay diferencias entre un analfabeto de 1600 y uno de 1900. El analfabeto de 1900 sabe, aunque es analfabeto, que existe eso que se llama la Ciencia; siente una veneración, una postración de ánimo ante esa cosa formidable que se llama Ciencia y con la cual se halla en relación el automóvil, el ómnibus, el puente, el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono, la radiotelefonía, la luz eléctrica y todas las comodidades de que goza sin entender". Ese nuevo poder, la Ciencia, que se expande a fines del siglo XIX y llena el ámbito de las ciudades modernas, arremete, a su vez, contra las Humanidades y dice que el estudio del griego y del latín, que leer a Eurípides, Sófoles o Cicerón es cosa que pertenece a un pasado caduco. El hombre actual es el técnico; técnico y científico del brazo constituyen, se dice, la base de la sociedad actual".

El ilustre pensador postulará así al terminar su disertación: "El cultivo de las Humanidades es el único medio que

(12) *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 1946, núms. 3-4, p. 966.

puede enderezar el camino erróneo que hoy sigue la humanidad y que tiende a subvertir el orden natural que media entre la técnica y la ética. Las Humanidades son el depósito que conserva en sí la historia de las ideas más altas que la Humanidad ha atesorado. El estudio y cultivo de las Humanidades es lo único que podrá devolvernos una visión real de la vida ascendente” (13).

Es de urgencia, entonces, que exista una voz de orden: humanizar la técnica (téchne), que debe servir y no imponer. Creemos que, en la angustia de nuestro tiempo, la Universidad tiene una misión de cultura superior para salvar a la especie humana de un naufragio desastroso. No es posible rehuir los problemas y temer a un examen de conciencia.

¿Cuáles son las causas de dos guerras tremendas y totales?

Reconocemos que Jacques Maritain ha tratado magistralmente asunto tan palpitante. Sus expresiones son insustituibles: “Hemos llegado así a distinguir dos especies de humanismo: un humanismo teocéntrico o verdaderamente cristiano, y un humanismo antropocéntrico, del que son en primer término responsables el espíritu del Renacimiento y el de la Reforma. Acabamos de ocuparnos de esta segunda especie.”

“La primera de las señaladas reconoce que Dios es el centro del hombre, implica la concepción cristiana del hombre pecador y redimido, así como la concepción cristiana de la gracia y de la libertad, cuyos principios hemos recordado”.

“La segunda especie del humanismo cree que el hombre mismo es el centro del hombre y, por ello, de todas las cosas. Implica una concepción naturalista del hombre y de la libertad”.

“Si esta concepción es falsa, se comprende que el humanismo antropocéntrico merezca el nombre de humanismo inhu-

(13) Publicación nº 39. *U. N. del Litoral*. Instituto Social, 1938, p. 13 y 28.

mano y que su dialéctica debe ser mirada como la tragedia del humanismo” (14).

Aspiramos, en consecuencia, a la Universidad humanista que con tanta precisión ha definido Alfredo Fraguero: “una Universidad no es tal por el hecho de que coexisten en su seno diversas facultades que especulen científicamente o enseñen las técnicas y las artes profesionales, una universidad se estructura sólo cuando, por la diversidad de los conocimientos que imparte, sirve para integrarlos en la unidad substancial del hombre. Por ello la única Facultad o escuela con la que la Universidad puede cumplir con esta exigencia, es con la de Filosofía y Humanidades, cuya cátedra por antonomasia es la cátedra de la sabiduría o de la ciencia de las primeras causas” (15).

Afirmando esta posición el maestro ya citado, García Morante, finaliza sus valiosas “Lecciones Preliminares de Filosofía” expresando proféticamente: “Pero ahora queremos una metafísica que se apoye, no en los fragmentos de un edificio sino en la plenitud de su base: en la vida misma. Por eso digo que ahora comienza la tercera navegación de la filosofía. Nosotros probablemente quizá no la veamos cumplirse en estos años y sólo la contemplaremos tomando rumbos y alejándose cada día más. Pero la proa de los barcos, como dice Ortega, camina hacia un continente en cuyo horizonte se dibuja el alto promontorio de la divinidad” (16).

Y para terminar con estas reflexiones que sólo pretenden poner el acento sobre una preocupación de nuestra hora, fundándonos en algunas autorizadas opiniones que reflejan un indiscutido estado de conciencia —con el objeto de sugerir, antes que pretender con presunción agotar los diversos aspectos de tan vasto problema—, nos permitiremos invocar el discurso que S.S. Pío XII pronunció con motivo del Congreso Inter-

(14) *Humanismo integral*, 2ª edición, Ercilla, 1942, p. 36.

(15) *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 1946, n° 5, p. 1338.

(16) Edición Losada, Buenos Aires, p. 403.

nacional de Filosofía a fines de 1946. Recuerda el Pontífice de la cristiandad que Platón, según el testimonio de Elio Arístide, “definía a los filósofos como aquellos que, haciendo dejación de las cosas materiales, se elevan a la contemplación de las ideas”... Refiriéndose, con su lenguaje sin par, a la Filosofía, dice: “Es maestra que enseña al hombre cuáles son los principios de acción más conformes con su esencia espiritual y racional, cuáles son los deberes que para él se siguen de su especial y privilegiada situación en medio de los demás seres inferiores a él, cuál la misión que está llamado a realizar y a la que está obligado a subordinar toda su actividad, y élla lleva a cabo esta labor moralizadora, tanto en la vida intelectual cuanto en la social, esparciendo por todas partes la semilla fecunda de la idea, que arrastra los ánimos, corrige las desviaciones y guía por el camino, no siempre fácil, de un progreso personal y colectivo, que no sea un vano lastre de adelanto técnico, sino una mejora sustancial, moral y jurídica de la Humanidad”. Aconseja a los ilustres señores: “Educad a las nuevas generaciones hacia sentimientos de verdadera humanidad” (17).

Lo evidente y lo de siempre; pero que desgraciadamente olvidamos. El planteo se encuadra en un imperativo ineludible de verdadera educación. ¿Podrán dictarse normas perdurables que cristalicen los derechos humanos, si se prescinde de estos principios rectores? ¿Una vez más la humanidad no habrá aprendido nada con el estruendoso fracaso de tanta teoría, sistemas e ideologías, que intentaron apartar al hombre de su auténtico y digno destino?

El mecanicismo racionalista, que informó una civilización científico-industrial, no realizará el bien común, sino está disciplinado por normas de contenido ético. Y ellas sólo pueden ser ordenadas por el espíritu del humanismo cristiano.

“Felix qui potuit rerum cognoscere causas”.

ABSALÓN D. CASAS

(17) Ver *Sapientia*, rev. cit. 1947, año 2, n° 4, pp. 101/5.

